

El último gran pintor modernista fue Nonell. Compañero de generación de Picasso y Julio González, su obra representa la manifestación mas clara del miserabilismo, con un lenguaje sintético que se despliega en paralelo con el primer expresionismo europeo. Esta temática miserabilista se extiende entre otros artistas y tiene una importancia fundamental para la época azul que contribuiría a inscribir a Picasso en las vanguardias. En la segunda mitad de la primera década del siglo XX emerge un cambio profundo de sensibilidad, que se orienta hacia el clasicismo y constituye una ruptura clara con el Modernismo. Este giro supondrá la substitución del Modernismo por el *Noucentisme* como tendencia dominante en la cultura catalana durante los primeros años de la segunda década del siglo XX.

ISIDRE NONELL. *La Pelona*, 1904
MNAC Museu Nacional d'Art de Catalunya



PABLO PICASSO. *La dona morta*, 1905. Museu Picasso, Barcelona

Patrocina:

compromiso social.
Bancaja



15 MARZO - 27 JUNIO 2010

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

HERMENEGILDO ANGLADA-CAMARASA. *Le paon blanc*, 1904. MNAC Museu Nacional d'Art de Catalunya. Depósito de la Colección Thyssen-Bornemisza (fragmento)

DE GAUDÍ A PICASSO



compromiso social.
Bancaixa



El Modernismo Catalán es uno de los movimientos más interesantes dentro del amplio proceso de modernización que transformó profundamente el panorama del arte europeo como consecuencia de los cambios económicos y sociales durante el período de entresiglos. Nutriéndose de una ávida apertura hacia las corrientes culturales extranjeras, el afán de modernidad dejó una huella decisiva sobre todas las formas de expresión artística catalanas, desde la música a la pintura, desde las artes gráficas y el teatro a la poesía y la arquitectura.

El carácter multiforme del Modernismo complica la consolidación de una unidad estilística que facilite la lectura histórica. Ceñida a los nudos esenciales de este intenso y agitado proceso, la presente exposición centra la mirada sobre la pintura, prestando especial atención a la obra de juventud de Picasso y Julio González, artistas que se formaron durante el Modernismo y llegaron a ocupar un lugar destacado en la historia de la pintura y la escultura del siglo XX. De forma excepcional se destaca la obra de Gaudí, figura clave para comprender la evolución del Modernismo.

ANTONI GAUDÍ. *Cadira per a la Casa Calvet*, 1900-01
Junta Constructora Temple Sagrada Família. Casa-Museu Gaudí



La fundamental influencia de París en los orígenes del movimiento se resume en las obras que Casas y Rusiñol pintaron en aquella ciudad a principios de la década de los noventa y que se muestran en las primeras salas. Con expresión tardonaturalista apuntan hacia una renovación de la pintura tanto desde el punto de vista temático, abordando aspectos lúdicos de la "vida moderna" preeminente-mente urbana, como desde el punto de vista estilístico, trabajando a "*plein air*", con pincelada libre y composiciones de influencia fotográfica. Esta sección concluye con una selección de retratos dibujados por Casas de los artistas tanto de su generación como de la siguiente que se reunían durante esos años en el emblemático y vanguardista café *Els Quatre Gats* en Barcelona.

Con la segunda generación, la exposición aborda la influencia de la corriente espiritualista en el desarrollo del Modernismo. Asociada en parte a la actividad del Cercle Artístic Sant Lluç, al que perteneció Gaudí, esta tendencia renegó del progresismo materialista y el positivismo que inspiró los inicios de la Belle Époque y empleó los recursos del simbolismo, que se extendía desde el norte de Europa, para forjar la imagen más distintiva del Modernismo.

La influencia espiritualista propició en Gaudí, que se había formado en el historicismo de la renovación gótica, una radicalización de su postura. Ofrece una reflexión sobre los elementos básicos de la construcción tradicional

SANTIAGO RUSIÑOL. *Jardí abandonat*, 1898. Colección particular



RAMON CASAS. *Madeleine*, 1892
Museu de Montserrat. Donació Josep M. Sala i Ardiz

y sintetiza un lenguaje de máxima originalidad. Mir y Anglada aportan a este panorama de influencia simbolista dos contribuciones de gran interés pictórico y gran originalidad, donde se aprecian influencias o concomitancias con el modernismo de otros centros europeos como Bruselas, Munich o Viena. El entusiasmo modernista se disipa rápidamente en Barcelona a lo largo de la primera década del siglo XX. Este declive preside la trayectoria de los artistas de la segunda generación modernista y marca sus eventuales y futuras aportaciones a las vanguardias del siglo XX. La gran figura emergente de esos años es sin duda Picasso. En torno a él se congregan otros jóvenes artistas como Hugué, Canals, Sunyer o los hermanos González, residentes todos ellos en París, a los que en los medios artísticos de la capital francesa se conoce como "la bande catalane".